



*"La fe en la resurrección
nos abre a la comunión fraterna
más allá del umbral de la muerte..."
(RdV 24)*



Hoy, 6 de septiembre de 2016 a las 0.40 hs.,
en la comunidad de Albano Laziale (RM) – Casa Madre,
ha regresado a la casa del Padre nuestra hermana

LAVINIA, SR ERMENEGILDA MANTOVANI

de 84 años de edad y 60 años de vida religiosa

Hoy, al inicio de un nuevo día, mientras la liturgia cotidiana de la Palabra nos recuerda la llamada de los Apóstoles, también nuestra hermana Lavinia, es llamada por Jesús Buen Pastor, no para una nueva misión, sino para entrar definitivamente en la vida eterna, después de una existencia gastada en el don de sí misma y en el amor a su vocación de Pastorcita.

Lavinia nace el 5 de julio de 1932 en Bonavigo (VR) y es bautizada el 17 de julio. Segunda de cuatro hijos, crece en una laboriosa familia véneta donde aprende a amar la vida y custodiar la fe cristiana como don precioso que lo manifiesta en la cotidianidad. La joven Lavinia frecuenta la comunidad parroquial y, ya con veinte años, toma la decisión de donar toda su vida al Señor, ingresando a la Congregación el 11 de febrero de 1953 en Albano Laziale, en la Stella. El 2 de septiembre de 1955 en Albano – Casa Madre, ingresa al Noviciado y el 3 de septiembre de 1956 emite su Primera Profesión tomando el nombre de Hna. Ermenegilda.

Es pronto enviada a Conche di Codevigo (PD), donde permanece hasta 1960 como maestra de escuela materna, dedicándose también a la catequesis de los niños y a la visita a las familias más pobres de la parroquia. El 3 de septiembre de 1961 emite, en Albano, su Profesión Perpetua, después de haber transcurrido un año en Albiano (TN), donde se dedica a la formación de las jóvenes.

Del 1961 al 1966 es enviada a Bovara di Trevi (PG) y del 1966 al 1968 a Pumenengo (BG). En estas parroquias, además de ser superiora de comunidad, realiza con pasión el ministerio pastoral, sobre todo en la animación litúrgica y en la catequesis de iniciación cristiana. En 1968 vuelve nuevamente a Albiano (TN) donde permanece hasta 1976 como maestra de escuela materna y en la pastoral juvenil y familiar. Se hace apreciar mucho sobre todo por su amor a la juventud, a la cual cuida también a través de los talleres de corte y costura, a los cuales tantas jóvenes participan con entusiasmo. El párroco de Albiano escribe sobre ella en ocasión de su traslado: *"...mi da pena porque he tenido la oportunidad de apreciar su valor en cualquier ámbito, pero especialmente en la escuela de Trabajo. La ha llevado adelante tan bien que todas las jóvenes han quedado muy satisfechas"*.

Del 1976 al 1978 es trasladada a Bari y también allí expresa su buen espíritu religioso, su amor al trabajo y al sacrificio, acompañados de una inteligencia práctica y una atención particular hacia las personas enfermas.

Hna. Lavinia dedica buena parte de su vida a la asistencia como enfermera hacia las hermanas ancianas y enfermas. Del 1978, en efecto, se encuentra en Casa Madre, Albano, donde pone bien en práctica, por más de treinta años, un don que ella misma describe así: *"Considero útil mi trabajo, si bien las capacidades son siempre limitadas; pero con la ayuda de Dios se hace todo"*.

Mujer siempre puntual en la vida de oración y en la vida fraterna, cree en un estilo de vida sobrio y se muestra contenta de su elección. Vive su vocación en el cuidado afectuoso hacia este particular rebaño que el Buen Pastor le confía: las hermanas ancianas y enfermas. Expositiva y franca en las relaciones, siempre dispuesta a acompañar en la enfermedad a cualquier hermana, Hna. Lavinia hace de su servicio, una razón de vida, expresando esa particular característica de Jesús que es la compasión.

Infatigable en contactar médicos, en pedir citas médicas, en distribuir puntualmente las medicinas necesarias a las terapias de las hermanas, Hna. Lavinia vive todo con mucha disponibilidad, siempre acompañando con el confort y el estímulo. Conocida en el ambiente hospitalario de Regina Apostolorum de Albano Laziale, sabe escuchar las necesidades de muchas Pastorcitas que se confían a su mediación hecha con atenciones concretas: desde el proveer a las necesidades de una hermana hospitalizada, a la búsqueda de un especialista; desde retirar exámenes de diagnósticos a acompañar a las hermanas a delicadas visitas médicas.

En los ambulatorios es amada y querida por médicos y enfermeros. Mantiene relaciones cordiales para agilizar o acelerar hospitalizaciones o tratamientos, hasta el día en el cual ella misma, en el 2013, es internada en el hospital Regina Apostolorum por diverticulitis aguda complicada. Sucesivamente se verifica un adenocarcinoma intestinal y un carcinoma ovárico. Supera bien la cirugía y apenas se siente con fuerzas, se pone nuevamente al servicio de las hermanas como si nada hubiera sucedido, hasta cuando debe ser nuevamente hospitalizada. Permanece en el hospital por dos meses durante los cuales acoge el sufrimiento con dignidad y abandono en el Señor. Invoca a menudo al Buen Pastor con confianza y expresa abiertamente que está preparada para dar el paso definitivo. Demuestra fuerza y tenacidad en afrontar la enfermedad y permanece vigilante y despierta hasta los últimos días antes de volver a Casa Madre donde se entrega con confianza al abrazo misericordioso del Padre.

Mientras agradecemos a Hna. Lavinia por todo el bien que ha realizado en su vida terrena, agradecemos también al equipo de cirugía que ha sido muy cordial con ella durante todo el tiempo que estuvo en el hospital

Gracias, Hna. Lavinia, muchas de nosotras han experimentado de cerca tu atento cuidado, con el cual nos has transmitido la bondad de Jesús Buen Pastor que ahora te recibe y te donará *la recompensa en la resurrección de los justos*.

Hna. Marta Finotelli
Superiora General

Roma, 6 de septiembre de 2016